

EX OFFICINA HISPANA

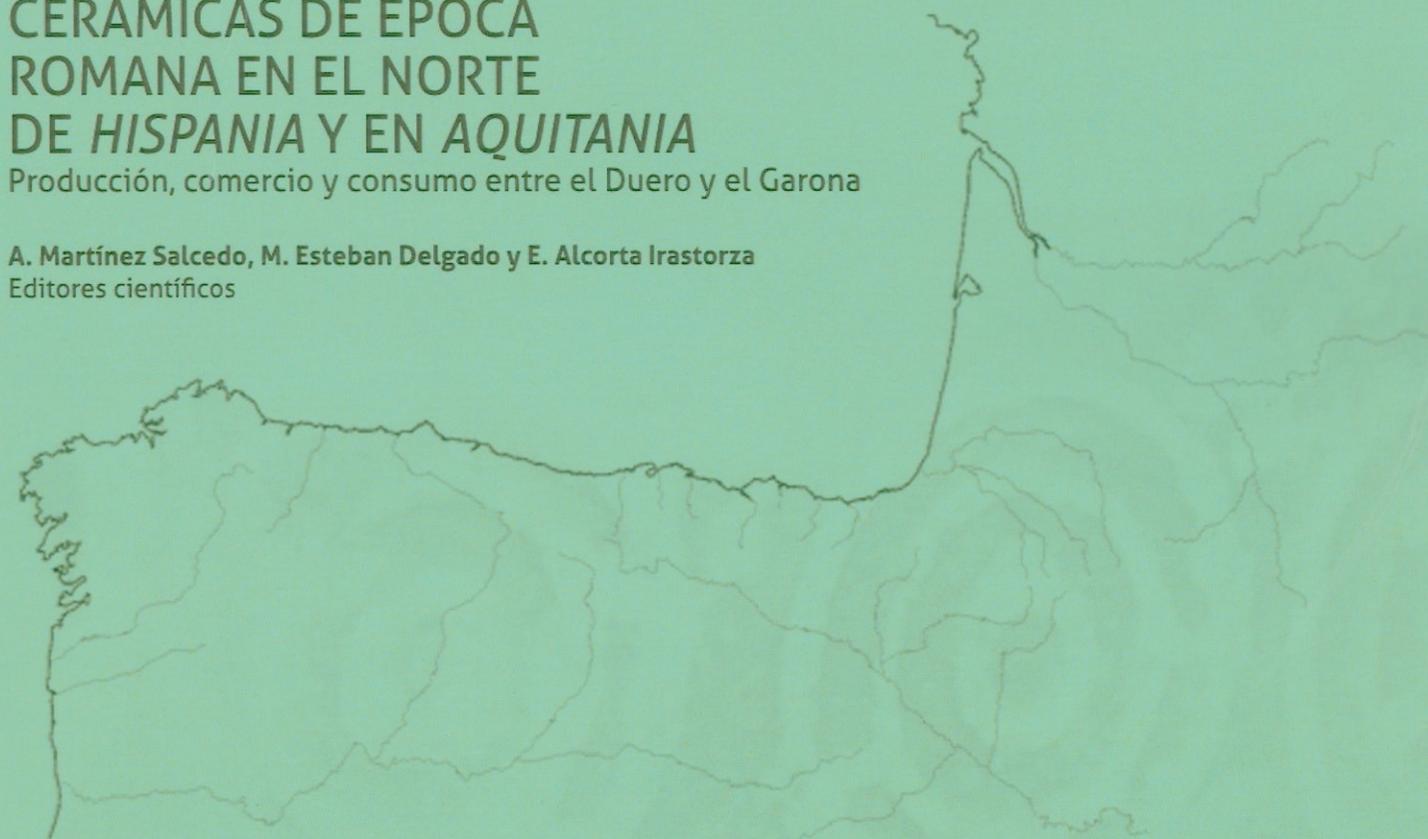
CUADERNOS DE LA SECAH VOLUMEN 2.1 2015

Monográfico

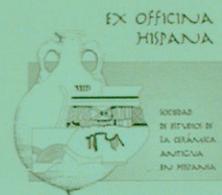
CERÁMICAS DE ÉPOCA ROMANA EN EL NORTE DE *HISPANIA* Y EN *AQUITANIA*

Producción, comercio y consumo entre el Duero y el Garona

A. Martínez Salcedo, M. Esteban Delgado y E. Alcorta Irastorza
Editores científicos



ISSN 2255 - 5560



LAERGASTULA
ediciones

ÁNGEL VILLA VALDÉS

Museo Arqueológico de Asturias

RUBÉN MONTES LÓPEZ

Arqueólogo

SUSANA HEVIA GONZÁLEZ

Arqueóloga . Museo Etnográfico de Grandas de Salime

Diacronía de la cerámica de época romana altoimperial en los castros del occidente asturiano

Recibido: 08 / 01 / 2015 - Aceptado: 05 / 05 / 2015

Resumen: Se analiza la evolución de los repertorios cerámicos de época altoimperial en los castros del occidente asturiano proponiéndose dos episodios fundamentales aproximadamente coincidentes con la primera y la segunda centurias. El primero se inserta en un contexto de inequívoca militarización y su característica principal es el fuerte contraste advertido en el registro como consecuencia de la convivencia de ajuares autóctonos, propios de la Edad del Hierro, y las importaciones genuinamente romanas. Durante el siglo II se consolidará una industria alfarera fruto dialéctico de ambas tradiciones que alcanzará un notable nivel de estandarización formal y difusión regional.

Palabras clave: Ejército, ríos Navia y Eo, Edad del Hierro

Abstract: We analyze the evolution of Roman pottery along the Early-Imperial levels of the hillforts from Western Asturias, proposing two basic stages that coincide approximately with the first and second centuries AD. The first stage is associated to a strongly militarized context and characterized by sharp stylistic contrasts, derived from the coexistence of local Iron-age forms alongside genuinely Roman imports. The second Century witnessed the development of a new pottery industry from the dialogue between both traditions, which came to attain remarkable levels of standardization and regional diffusion.

Key Words: Roman Army, Early-Imperial Rome, Navia and Eo rivers, Iron Age.

1. EVOLUCIÓN DIACRÓNICA DE LA CERÁMICA DE ÉPOCA ROMANA DE LOS CASTROS DEL NAVIA-EO (FIG. 1)

1.1. Primera fase (siglo I d.C.)

La primera etapa que el análisis de los diferentes repertorios de cerámica romana recuperados en contextos castreños del occidente de Asturias permite individualizar coincide aproximadamente con el primer siglo de la era. Por el momento se carece en la región de evi-

dencias anteriores a la conquista pues los ajuares más tempranos corresponden a las primeras décadas del siglo, un tiempo en el que la implantación romana es ya efectiva en el territorio objeto de estudio (Villa *et alii* 2006: 583). Como fecha final para esta etapa podemos considerar convencionalmente el año 100 d.C, si bien los rasgos que definirán al siguiente periodo se rastrean desde el tercer cuarto de siglo y no se verán plenamente consolidados hasta bien avanzada la segunda centuria, trasladándonos la idea de un proceso de cambio paulatino.

El rasgo esencial que caracteriza a esta fase es el ambiente militarizado en que se desenvuelve la vida de las comunidades castreñas, inmersas en un proceso de

¹ Trabajo realizado en el marco del proyecto del Centro de Ciencias Sociales y Humanas (C.S.I.C.) "Paisajes de dominación y resistencia. Procesos de apropiación y control social y territorial en el Noroeste hispano" (referencia HAR2012-33774), dirigido por Almudena Orejas Saco del Valle.

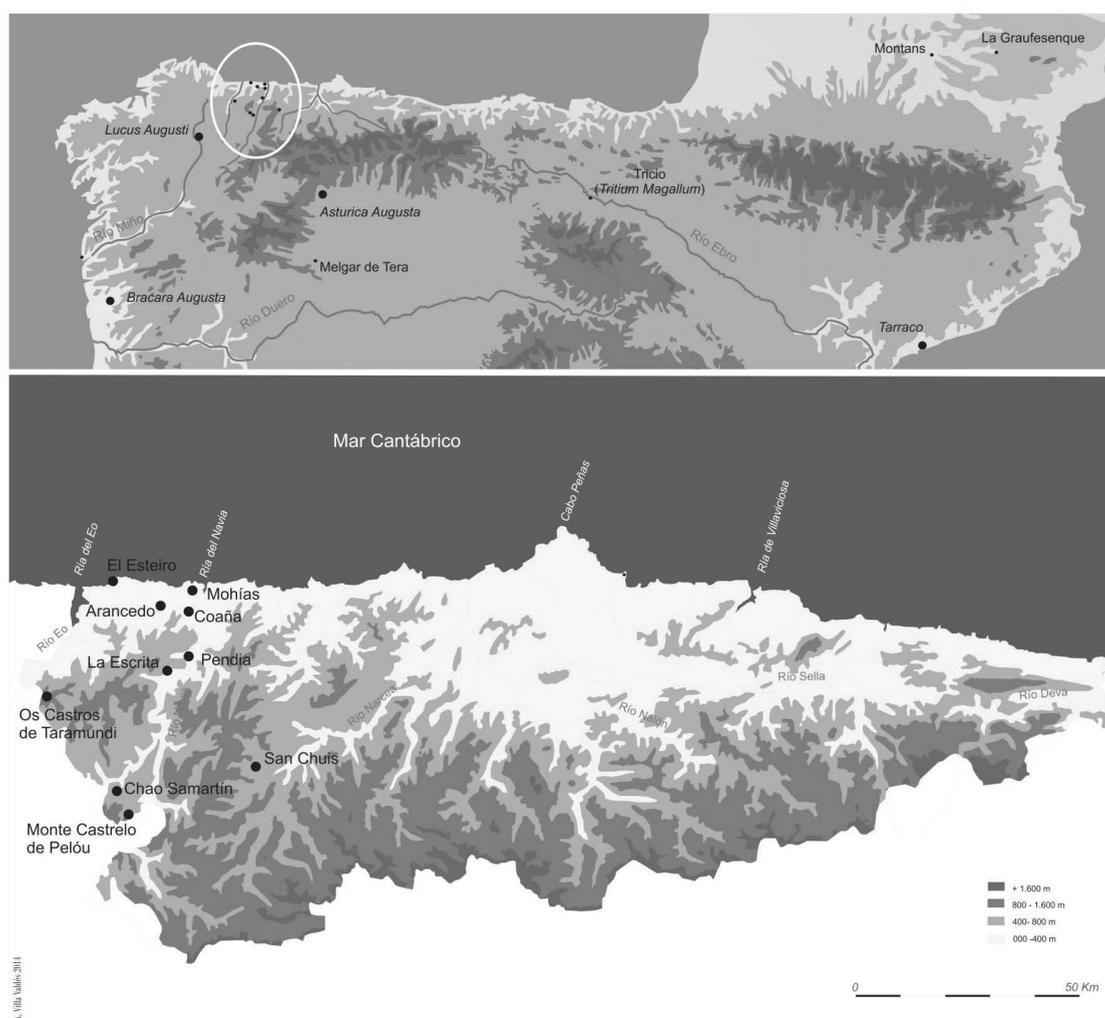


FIGURA 1. Mapa de localización de los yacimientos referidos en el texto.

acelerada transformación que trastocará los equilibrios sociales, económicos e ideológicos precedentes y que culminará en una modificación radical de la formación social. Un proceso cuya impronta también se dejará sentir en el repertorio cerámico de estos tiempos con la presencia de cerámicas con connotaciones castrenses inequívocas. Nos referimos a producciones como las paredes finas melgarenses (Montes 2004), determinadas lucernas (Villa 2000) o ciertos morteros (Hevia y Montes 2009 a: 644; Fig. 2.6 y 7), reflejo de una atmósfera fuertemente militarizada provocada por la verosímil presencia de tropas en la comarca. Otros apartados del registro arqueológico correspondientes a los horizontes del siglo I d.C. vienen a reforzar esta impresión, tanto en lo relativo a la cultura material, destacando sobremañera el expresivo caso del numerario (Gil y Villa 2005), como en los planteamientos poliorcéticos desplegados, aplicados ya sea sobre antiguos asentamientos remozados

como el Chao Samartín (Villa *et alii* 2006) o sobre fundaciones *ex novo*, caso del castro de San Isidro (Villa 2007 b: 45).

No obstante, este nítido influjo militar se reflejará sobre todo en una parte de los ajuares: las producciones exógenas. Es precisamente la presencia significativa de productos alóctonos y su coexistencia con el grupo mayoritario de producciones locales o regionales la característica más definitoria de los repertorios castreños regionales de este periodo (Hevia y Montes 2009 a: 646).

1.1.1. Las producciones importadas (Fig. 2)

El grupo de las importaciones muestra en esta fase una elevada heterogeneidad interna. La modalidad cerámica indudablemente mejor representada, tanto en términos cuantitativos como en lo relativo a la variedad, es

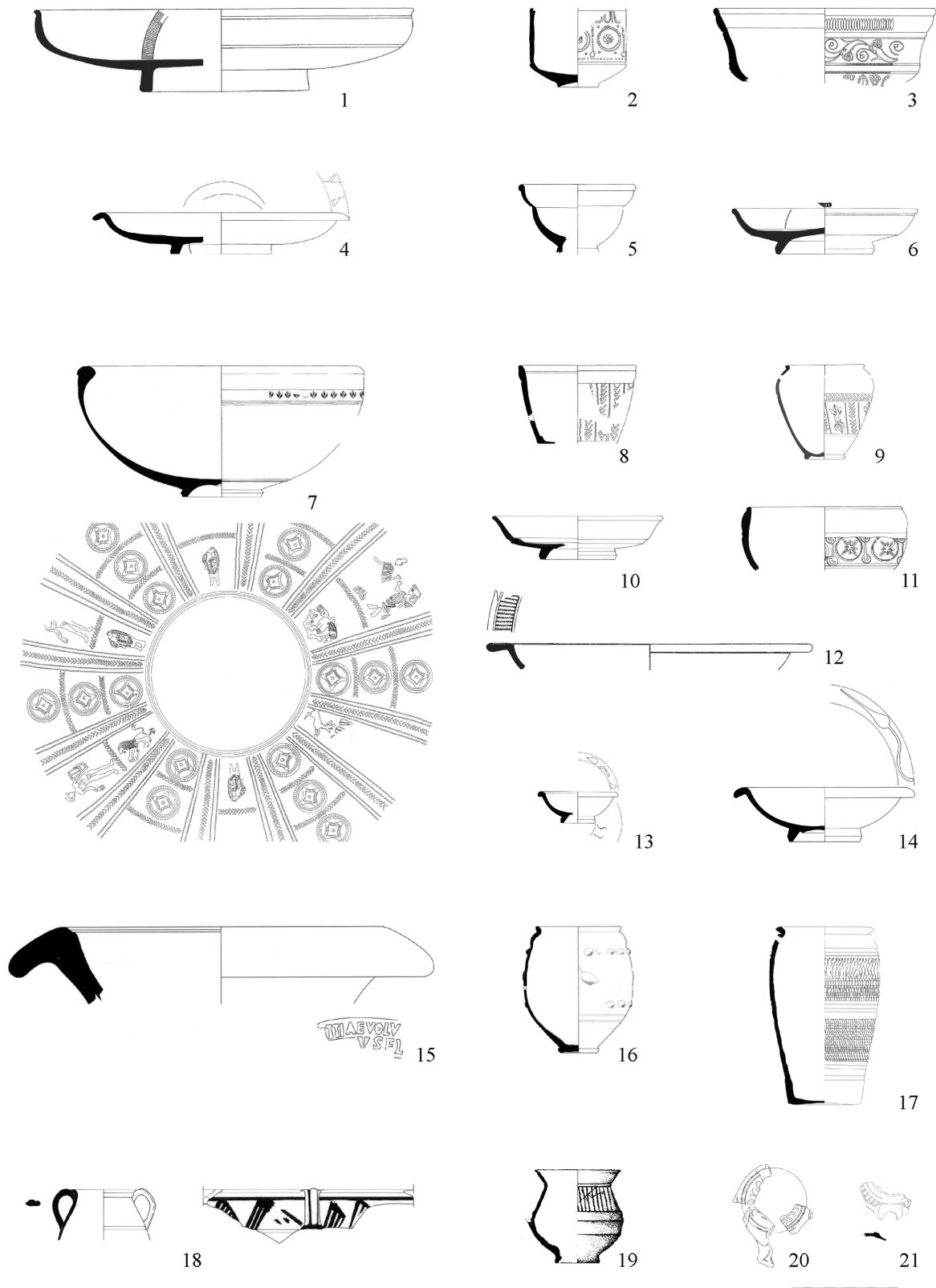


FIGURA 2. Producciones importadas del siglo I d.C. en el Chao Samartín. 1: T.S.G. Ritt.1; 2: T.S.G. Knorr. 78; 3: T.S.G. Drag. 29; 4: T.S.G. Drag. 36; 5: T.S.G. Drag. 27; 6: T.S.G. Drag. 18; 7: T.S.H. Drag. 37 b; 8: T.S.H. Drag. 30; 9: T.S.H. Dech.67; 10: T.S.H. Drag. 15/17; 11: T.S.H. Drag. 29/37, 12: T.S.H. Hisp. 4; 13: T.S.H. Drag. 35; 14: T.S.H. Drag. 36; 15: Mortero itálico Cap Dramont D2; 16: Vaso Melgar de Tera; 17: Vaso emeritense; 18: Jarrita pintada bracarense; 19: Jarrita facetada; 20: Lucerna tipo Andújar; 21: Lucerna Dressel 19.

la *terra sigillata*. Las piezas de fabricación más antigua registradas corresponden a tiempos tiberianos y remiten a las producciones de los talleres de *Montans*. El elevado porcentaje de estos recipientes en los contextos castreños julio-claudios del Navia-Eo, con presencia constatada en yacimientos como El Castellón de Coaña (Menéndez y Sánchez 2008: 776), *Os Castros* de Taramundi (Menéndez y Villa 2009: 458), el castro de Pendia (Rodríguez y Villa 2013: 208) y muy especialmente, en el Chao Samartín (Sánchez y Menéndez 2005), contrasta con lo que sucede en otros asentamientos del noroeste hispano. Si bien tal circunstancia podría sugerir, como se ha propuesto recientemente, la llegada desde *Burdigala* por vía marítima de estos productos hasta los puertos cantábricos para su posterior distribución siguiendo los cursos fluviales de mayor entidad (Menéndez y Sánchez, 2008: 780), la convivencia de las cerámicas galas con ajuares de procedencias tan diversas como la península itálica, *Emerita*, *Bracara* o el ámbito cismontano parecen ajustarse mucho mejor a lo que cabría interpretar como consecuencia del abastecimiento más o menos regular de las tropas desplazadas al norte de la cordillera desde un centro de cierta entidad y bien comunicado en el piedemonte meseteño como Astorga.

Tampoco resultan desconocidas en los repertorios que se estudian las producciones de *La Graufesenque*, aunque en un porcentaje ligeramente menor (*Ibidem*: 781). Desde época de Claudio menudean en el registro de los castros regionales las manufacturas procedentes de este complejo alfarero, según atestiguan hallazgos como los de Pendia, La Corona de Arancedo (Maya 1988: 201) o el Chao Samartín (Menéndez y Sánchez 2009: 282-285 y 290). Comparten procedencia gala con la *terra sigillata* de *Montans* y *La Graufesenque* algunos ejemplos de ánforas vinarias, hasta el momento exclusivas del Chao Samartín². A partir del último tercio del siglo las producciones de *terra sigillata gálica* comienzan a ser sustituidas en la región por los productos hispánicos provenientes de *Tritium Magallum* que llegan a estrangular el flujo establecido con la Galia (Menéndez y Sánchez 2008: 781-782).

A pesar de la ausencia de *terra sigillata* itálica en los ajuares, aspecto que debe explicarse a partir de la clave cronológica que proporciona la efectiva implantación romana en este territorio en un tiempo en el que la demanda comienza ya a ser satisfecha por las produccio-

nes galas, cabe referir la presencia en la zona de un elenco que, aunque escaso, resulta expresivo de la arribada ocasional de determinados productos de origen itálico. Nos referimos a algunas lucernas (Hevia y Montes 2009 b: 38-39; Fig. 14 y 16.2), morteros (*Ididem*: Fig. 13 y 16.3)³ e incluso varios fragmentos de cerámicas vidriadas (Hevia y Montes 2009 a: 645-646).

Centrados en territorio hispano, debemos destacar cierta presencia de manufacturas emeritenses (Rodríguez 1996), circunstancia que viene a refrendar la difusión septentrional de este tipo de productos, tal y como se ha venido constatando en el ámbito asturcismontano en enclaves como Rosinos de Vidriales (Carretero 2000: 549), León (Martín 2008: 128) o *Asturica Augusta* (Morillo *et alii* 2005: 147). De una parte, contamos con paredes finas, entre las que destacan un par de vasos procedentes de la *domus* del Chao Samartín (Montes 2009 a y Hevia y Montes 2009 b: Fig. 16.4). Parece factible igualmente proponer una filiación semejante para diversos ejemplares de lucernas del tipo conocido como derivado de la forma Dressel 3 tipo Andújar provenientes de *Os Castros* de Taramundi (Hevia 2009 b: 314-315) y del propio Chao Samartín⁴ (Montes y Hevia 2009 a y 2014)⁵.

Otro grupo de productos cuya presencia ha sido detectada son los de procedencia bracarense. Una reciente revisión de la colección del Chao Samartín permite adscribir dos tipos de cerámicas a estas manufacturas con origen en el área de *Bracara Augusta* (Morais 2008). De una parte, se cuenta con una serie de producciones pintadas (Hevia 2009 c y d), cuya filiación bracaraugustana resulta patente a la luz de los nuevos estudios, si bien ha suscitado diversas interpretaciones en el pasado (Hevia y Montes 2009 b; 2015 a). Se trata de recipientes de pastas blanquecinas con decoraciones pintadas en rojo de motivos diversos característicos entre los que destacan los triángulos reticulados o rayados, los haces

³ La filiación itálica de algunos ejemplares resulta irrefutable en el caso de una pieza del Chao Samartín con sello (STA)TTIAE.VOL(VTIA)/(PRIS)CVS.FE(CIT). Se trata de una marca con paralelos en el pecio castellonense de Ben Afeli (Fernández Izquierdo 1980: 179-181, Fig.12), Saint Remy de Provence y Nimega (Hartley 1973: 53).

⁴ Destaca una pieza con sello de alfarero de lectura GEMINI que ha sido dado a conocer por primera vez en la exposición organizada en 2013 en Navia por el Museo Arqueológico de Asturias bajo el título "Los castros del Navia. Tesoro arqueológico en el occidente de Asturias" (Hevia y Montes 2013: 45).

⁵ La presencia relativamente habitual de este tipo de lucernas en territorio trasmontano, hasta el punto de convertirse en el modelo más común en Asturias, se ve refrendado por el registro, fuera del ámbito occidental asturiano y en un contexto no castreño, de otra pieza semejante en la villa de Puelles (Villaviciosa) (Fernández Ochoa 1980: 327).

² Se conocen los tipos Gauloise 2 (Hevia 2009 a) y 4 (Zarzalejos 1995: 267).

de líneas paralelas unidas por un extremo, los temas arborescentes o las guirnaldas (Hevia y Montes 2009 b: 10-11; Fig. 48, 49 y 50). El segundo tipo lo integran un conjunto de piezas finas de pastas claras con engobe anaranjado vinculables a los productos “comunes” de Braga (Morais 2008).

Tampoco son desconocidos en los horizontes del siglo I d.C. de los castros lucenses del occidente asturiano los productos de procedencia astur cismontana. La colección indudablemente más numerosa es la de los vasos de paredes finas producidos en los alfares zamoranos de Melgar de Tera, documentados en diversos yacimientos de la zona como San Chuis (Jordá *et alii* 1989), La Corona de Arancedo (Maya 1988: 218; Fig. 74 B), *El Castelón* de Coaña (*Ibidem*: 218 y 223; Fig.72.F) y con indudable mayor profusión, en el Chao Samartín (Montes 2004). En el elenco se hallan representados recipientes de las dos modalidades morfológicas principales reconocidas en el taller (Gimeno 1990) y la mayor parte de las variantes decorativas, destacando las de ruedecilla del tipo C de Carretero (2000: 517-522; Fig.274) y las de motivos aplicados a la barbotina del tipo E (*Ibidem*: Fig.275 y 276). Resulta asimismo altamente probable la filiación astur de las denominadas jarritas facetadas (Montes 2005) o grises (Sánchez-Palencia y Fernández-Posse 1985: 250-252), pequeños vasos de cuerpo bitroncocónico triplemente carenado que suelen exhibir decoración de líneas bruñidas en disposición vertical u oblicua. La distribución del morfotipo muestra una alta representación en los repertorios del área leonesa y zamorana, mientras que en los castros del Navia-Eo resulta mucho menos frecuente y se limita hasta ahora a varias piezas del Chao Samartín (Montes 2005) y a un ejemplar del *Monte Castrelo* de Pelóu (Montes *et alii* 2010: 15).

1.1.2. Cerámica regional: tradición e innovación (Fig. 3)

Como ya se ha apuntado, en esta primera etapa de la cerámica castreño-romana, uno de los rasgos fundamentales del repertorio es el peso dominante del grupo de producciones autóctonas y el abrupto contraste que establecen respecto al de las importaciones analizadas. La evolución de los ajuares durante esta centuria tiene por punto de partida una situación en que se evidencia una colosal discordancia entre las usanzas alfareras tradicionales y las innovaciones aportadas por Roma y estará regida por un proceso paulatino aunque inexorable de

síntesis entre ambas tradiciones que no concluirá hasta el siguiente periodo, en el siglo II d.C., momento en que cristalizará una cerámica regional genuina (Hevia y Montes 2009 b: 177). Así, se empieza a fraguar una industria regional de caracteres mixtos en la que se combinan de modo singular el acervo comarcal, expresado en el gusto por los acabados bruñidos, las decoraciones estampilladas y/o bruñidas o las morfologías globulares, con los estilos aportados por las vajillas romanas. El ejemplo más ilustrativo de este fenómeno de hibridación entre la tradición clásica y la regional lo constituyen ciertas producciones engobadas con decoración estampillada (*Ibidem*: 71-73; Fig. 57 y 58; Alcorta 2005 a y b) en las que se conjugan elocuentemente rasgos propios de ambas. De este modo, sobre morfologías tradicionales se aplicarán tratamientos que combinan la inspiración indígena (bruñidos oscuros) y la romana (engobes rojos) y se ornamentarán los recipientes mediante técnicas prerromanas con motivos que en muchas ocasiones parecen remedar formulaciones clásicas (Benítez *et alii* 1999)⁶.

Otro de las características más llamativas de la cerámica regional de este periodo es la escasa estandarización tipológica. La variabilidad constituye la nota dominante en las series, presentando las fórmulas morfológicas que se han podido identificar frecuentes variantes y un alto grado de indefinición funcional⁷ (Montes y Hevia 2009 b: 210) que contrasta con lo que sucederá más adelante. Tales fenómenos parecen estar indicando la existencia de una alfarería regional en pleno proceso de formación que se muestra aún dubitativa en sus formulaciones concretas (Montes y Hevia 2008: 769).

No obstante, a lo largo de este periodo, con especial intensidad a partir de época flavia, en un momento que podemos considerar ya transicional, se comienzan a configurar tipologías con cierto grado de normalización. Algunas de ellas adquirirán pleno desarrollo en el siglo II d.C., convirtiéndose en genuinos ejemplos de la serie castreño-romana regional. Es el caso de las ya

⁶ Se da la curiosa circunstancia de que estas piezas, cuyos orígenes se encuentran inequívocamente en estos momentos tempranos del periodo castreño-romano y que tendrán un notable desarrollo durante toda la etapa altoimperial, fueron en su día erróneamente interpretadas como una modalidad de lo que se conoce como *terra sigillata* hispánica tardía de imitación paleocristiana (Carrocera y Requejo 1989), convirtiéndolas en el más firme argumento de una pretendida ocupación o reocupación de los castros en época tardorromana (Carrocera 1990: 161; Fig. 6).

⁷ La aparente escasez o ausencia de determinadas familias morfofuncionales en los ajuares puede explicarse recurriendo no sólo a la escasa especialización funcional de los artefactos sino también a un empleo generalizado de recipientes elaborados en material lúgneo (Montes y Hevia e.p. a).

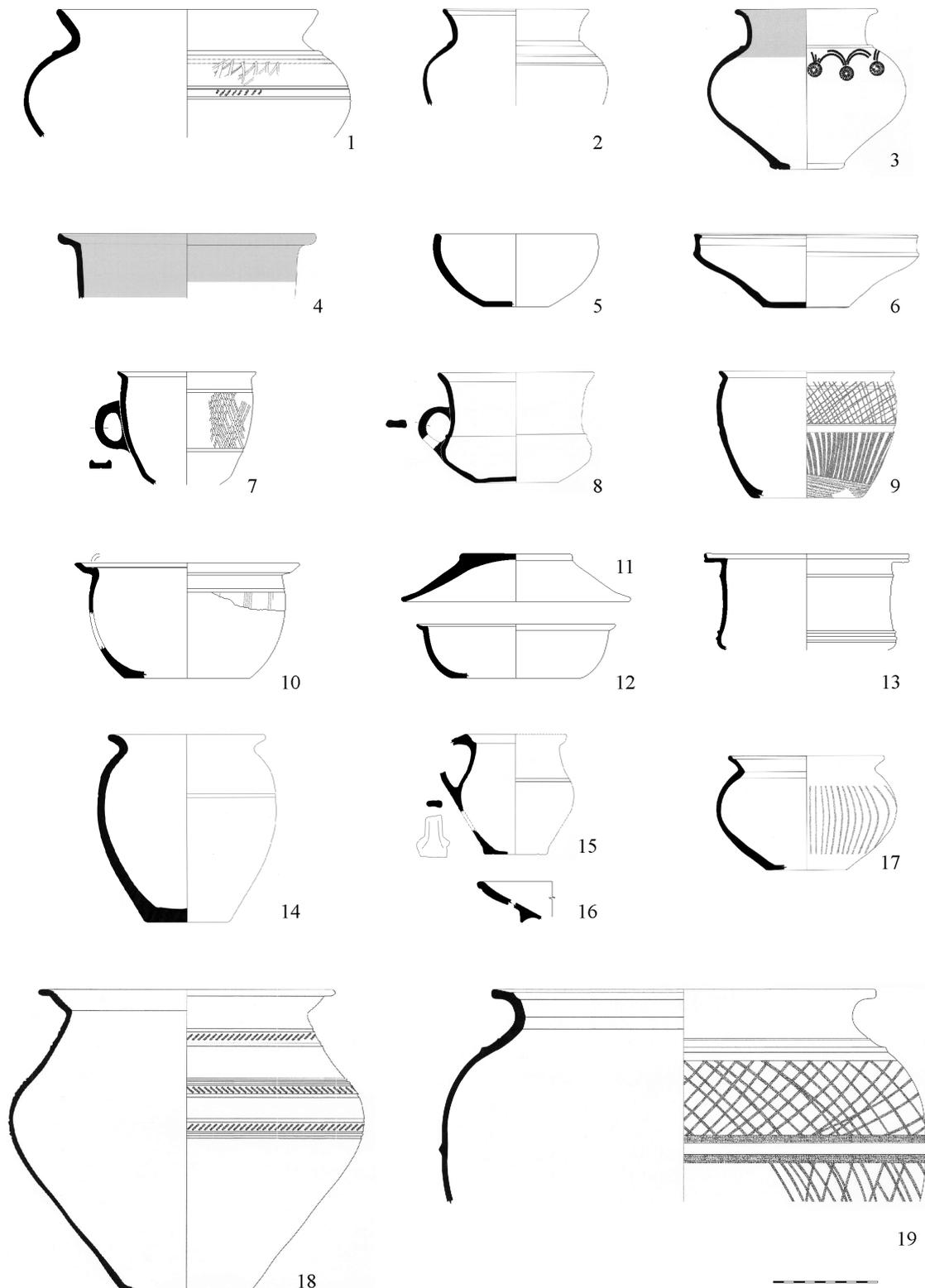


FIGURA 3. Producciones regionales más características del siglo I.C. 1: Olla borde aconcavado; 2: Olla borde vertical; 3: Olla engobada con decoración estampillada; 4: Cuenco engobado; 5: Cuenco hemisférico; 6: Fuente carenada; 7: Tazón monoasado; 8: Taza carenada; 9: Cazuela troncocónica; 10: Cazuela honda de fondo plano; 11: Tapadera; 12: Cazuela baja de fondo plano; 13: Olla borde horizontal; 14: Olla ovoide micácea; 15: Olla borde cóncavo; 16: Fuente biasada; 17: Olla líneas verticales bruñidas; 18: Olla bandas decoradas; 19: Orza con nervaduras.

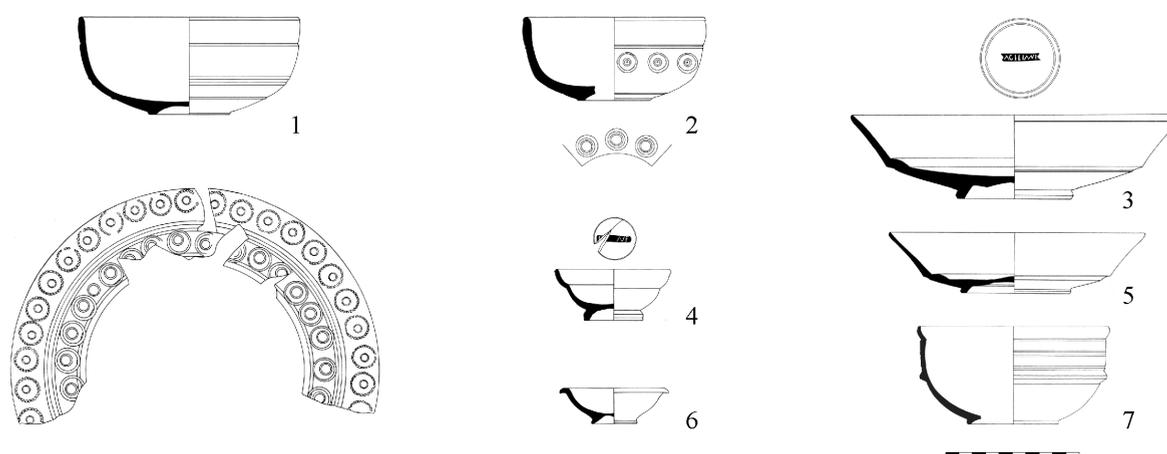


FIGURA 4. *Terra sigillata* siglo II d.C. en el Chao Samartín. Morfologías más habituales en el registro. 1 y 2: Drag. 37; 3: Drag. 27; 4: Drag. 35; 5 y 6: Drag. 15/17; 7: Drag. 44.

referidas piezas con engobe rojo y decoración estampillada, las grandes fuentes biasadas (Hevia y Montes 2009 b: 57-58; Fig.44), determinadas producciones engobadas (*Ibidem*: 55-56; Figs. 40 y 41; Montes y Hevia e.p. a: 165-166), los tazones monoasados (*Ibidem*: 50-51; Figs. 32-32), las cazuelas bajas de fondo plano (*Ibidem*: 73-76, Figs. 59 y 60), las cazuelas troncocónicas (*Ibidem*: 78-80; Figs. 63 y 64) o las orzas con nervaduras (*Ibidem*: 93-95; Fig. 76) por citar algunos de los más expresivos. Junto a estas morfologías de larga perduración nos encontramos otras exclusivas del periodo, aspecto que les confiere un alto valor diagnóstico en lo tocante a la cronología. Nos referimos, entre otras, a las ollas globulares de bandas decoradas (Hevia y Montes 2009 b: 80-83; Fig. 65 y 66)⁸, a las tazas carenadas (*Ibidem*: 51-53; Fig. 34 y 35), a las ollas de borde vertical (*Ibidem*: 68-69; Fig. 53 y 54) o las conocidas como ollas de borde aconcavado (*Ibidem*: 65-68; Fig. 51 y 52).

En definitiva, asistimos en esta época a la génesis de una alfarería regional de caracteres propios. Las evidentes concomitancias que guardan los repertorios de los castros de la comarca occidental asturiana con los de *Lucus Augusti* (Alcorta 2001), que ejercerá la capitalidad conventual de este territorio, y la documentación de alfares en las excavaciones urbanas realizadas en la ciudad (Alcorta 2001; Alcorta *et alii* 2011) permiten defender el suministro de buena parte de los ajuares co-

marcanos desde Lugo. Este papel de centro desde el que se distribuyen las manufacturas puede intuirse no sólo para las producciones propias sino que cabe hacerlo extensible a la comercialización de manufacturas foráneas como la *terra sigillata*.

1.2. Segunda fase (siglo II d.C.)

La segunda etapa que cabe individualizar se corresponde *grosso modo* con el siglo II d.C. y se caracteriza por la plena conformación de una serie cerámica regional en la que culmina el proceso de síntesis iniciado anteriormente. Las importaciones quedan relegadas al ininterrumpido flujo de *terra sigillata* tritense, desapareciendo o convirtiéndose en anecdótica la presencia en el repertorio de manufacturas de otros orígenes (Fig. 4). Este fenómeno debe ponerse en relación con la definitiva consolidación en Lugo, la capital conventual, de una pujante industria alfarera (Alcorta 2001: 448) con capacidad suficiente para abastecer los mercados de su *hinterland*. A los talleres lucenses se adscriben las series grises finas de acabados pulidos brillantes que copan las morfologías de mesa de los ajuares regionales y también las series engobadas, tanto las producciones lisas selladas con engobe rojo interior como la vajilla engobada con decoración estampillada. Mayor diversidad técnica y formal muestran las producciones de pastas esquistosas más groseras y habitualmente asociadas a recipientes de cocina y almacenamiento con tratamientos más toscos y decoración menos frecuente y elaborada (Hevia y Montes 2009 b). A este respecto, igual que acontece

⁸ El motivo ornamental dominante son las alineaciones de puntos en disposición vertical o, más comúnmente, oblicua.

con piezas que presentan rasgos peculiares respecto a los modelos de referencia, no debe obviarse la multiplicidad de talleres en la propia ciudad de Lugo, algunos con producciones más groseras e incluso, en su entorno próximo, en asentamientos de carácter rural (Alcorta, 2001: 445), sin que se pueda descartar la existencia de producciones de escala subconventual, elaboradas en pequeños talleres de ámbito comarcal o local.

El correlato socio-político de esta asimilación observada en los ajuares cerámicos es la plena integración de estos territorios en el Imperio y el tránsito de la etapa de tutela militar a otra en que el control social inmediato es traspasado a las elites locales que han sido promovidas por Roma como intermediarios en el ejercicio del poder (Villa 2005: 98).

El registro arqueológico de esta segunda centuria nos muestra un elenco cerámico coherente, con un grado de estandarización tipológica mucho mayor que el precedente y completo en cuanto que da satisfacción a las demandas instrumentales generadas (Montes y Hevia 2008: 770). De esta manera, se puede hacer un repaso del ajuar-tipo a partir de criterios morfofuncionales (Fig. 5).

El espectro de los *vasa pоторia* (Montes y Hevia, 2015 b) queda dominado por los vasos ovoides en sus diferentes versiones (Hevia y Montes 2009 b: 101-112; Fig. 87-95) y por los denominados tazones monoasados (*Ibidem*: 112-121; Fig. 96-100), generalmente adscritos a la serie gris con decoraciones bruñidas diversas. Por lo que se refiere a las jarras, la morfología prácticamente exclusiva la representan las piezas de boca trilobulada de pastas grises (*Ibidem*: 123-127; Fig. 106-107). El grupo de los cuencos y fuentes, por su parte, aparece netamente dominado por fórmulas igualmente grises bruñidas de modelos carenados con el borde engrosado (*Ibidem*: 127-129; Fig. 108-109) asimilables al tipo Vegas 9 (1973: 35-37) y por unos cuencos con recubrimiento engobado interno que se extiende al exterior en una característica banda de unos 2 cm en borde y extremo superior del cuerpo (Hevia y Montes 2009 b: 135-138; Fig. 115-116). También están presentes unas grandes fuentes biasadas de tradición indígena (*Ibidem*: 131-134; Fig. 112 y 113) y controvertida funcionalidad, caracterizadas por contar con una nervadura en la parte media superior del galbo. Respecto a los platos, con escasa representación en cerámica común, seguramente debido al uso ordinario de los recipientes de *terra sigillata* (Villa *et alii*, 2014)⁹ y de madera, contamos con

un tipo de platos grises bruñidos (Hevia y Montes 2009 b: 129-131; Fig. 110-111) morfológicamente próximos a sus congéneres engobados, mucho más frecuentes y en principio, destinados a usos culinarios.

El ámbito funcional de lo que hemos venido a considerar vajilla de despensa, entendida como la que integra aquellos recipientes destinados al acopio de alimentos a pequeña escala, está dominado por las ollas globulares engobadas con decoración estampillada (*Ibidem*: 146-148; Fig. 121-122), tipo que ejemplifica magníficamente el proceso de síntesis que está operando en estos momentos, pues presenta rasgos inequívocamente ligados al acervo indígena como el acabado bruñido, la técnica decorativa del estampillado, la sintaxis ornamental o los perfiles acusadamente globulares, combinados sin estridencias con elementos de la tradición clásica como el engobe rojo o los temas de arquerías con motivos de círculos o palmetas pendientes de las intersecciones (Montes y Hevia, 2014: 171). Tipologías funcionalmente afines remiten a otras fórmulas con menor grado de estandarización asimilables al grupo de producciones con decoraciones estampilladas, aunque bruñidas en vez de engobadas, y a unas ollas biasadas pertenecientes a la serie gris con profusa decoración bruñida (Hevia y Montes 2009 b: 153-155; Fig. 129-130).

La vajilla de usos culinarios en caliente se muestra dominada por diversas formas cerradas tipo olla entre las que destacan, ya sea por la prodigalidad en el registro o por su grado de estandarización, morfologías como las ollas de borde cóncavo (Hevia y Montes 2009 b: 160-164; Fig. 135 y 136; Expósito, 2004), las de borde exvasado curvo (Hevia y Montes 2009 b: 164-165; Fig. 137 y 138), las de borde exvasado facetado (*Ibidem*: 165-167; Fig. 139 y 140; Montes y Hevia 2013 a: 48-49), las decoradas con líneas verticales bruñidas (Montes y Hevia 2009 b: 168-170; Fig. 143 y 144 y 2013 b: 54-55) o las cazuelas monoasadas (Montes y Hevia 2009 b: 157-160; Fig. 133 y 134). El repertorio de cocina, se completa, sin olvidarnos de las frecuentes tapaderas (*Ibidem*: 170-173; Fig. 145 y 146), con formas abiertas como las cazuelas de fondo plano (*Ibidem*: 155-157; Fig. 131 y 132) o los platos-fuentes de engobe rojo interior (*Ibidem*: 138-142; Fig. 117 y 118; Montes y Hevia 2013 c: 50-51).

respecto, se debe señalar que las formas de *terra sigillata* mejor representadas en estos tiempos son, con notable diferencia, precisamente tipos de platos-fuentes como la Drag. 15/17 y la Drag. 37 (Hevia *et alii* 1999).

⁹ Esta circunstancia se hace extensiva a los cuencos. A este

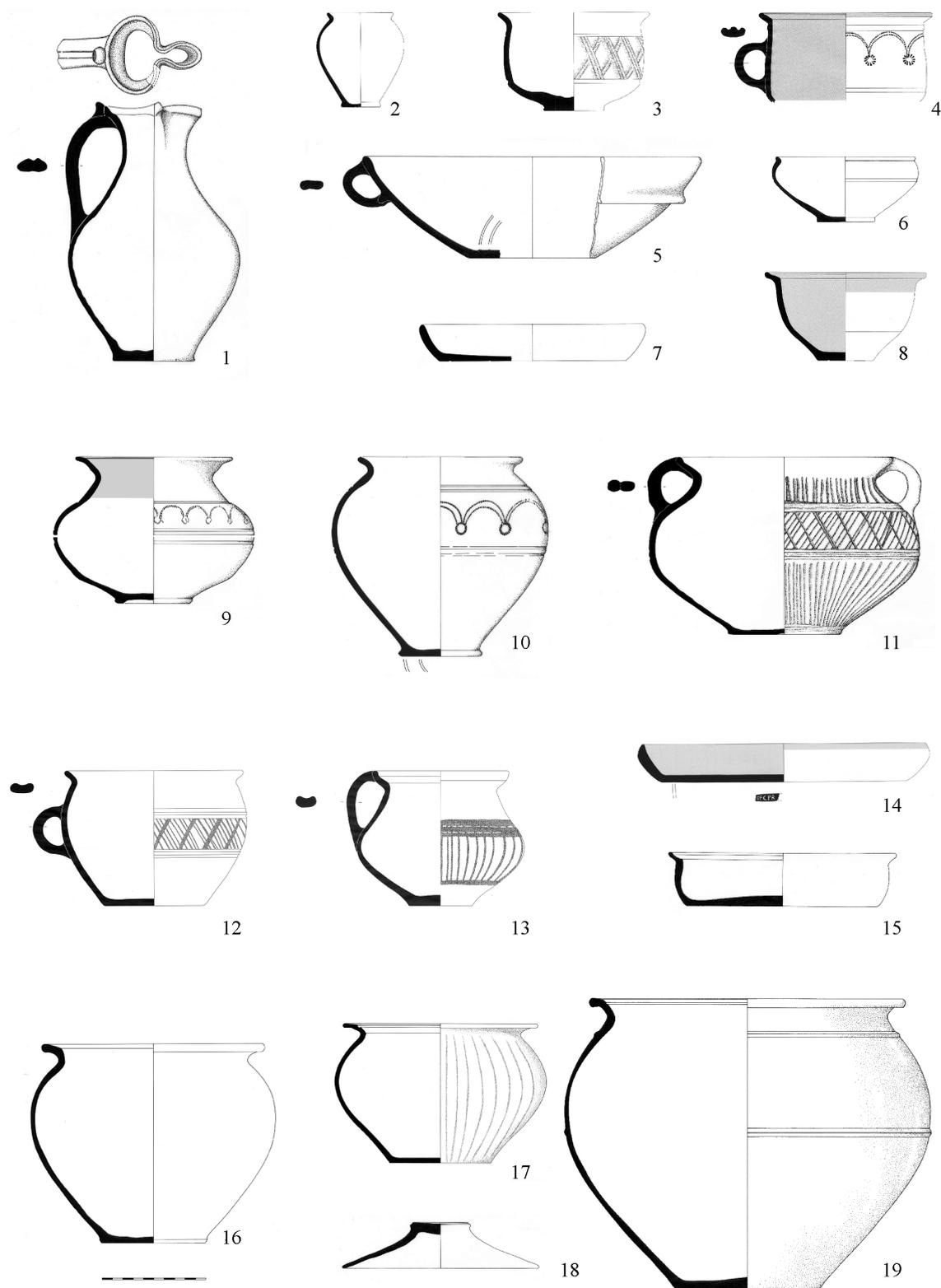


FIGURA 5. Producciones regionales del siglo II d.C. 1: Jarra boca trilobulada; 2: Vaso ovoide; 3 y 4: Tazones monoasados; 5: Fuente biasada; ; 6: Cuenco carenado borde engrosado; 7: Plato gris; 8: Cuenco engobado; 9: Olla engobada decoración estampillada; 10: Olla bruñida decoración estampillada; 11: Orza biasada; 12: Cazuela monoasada; 13: Olla borde cóncavo; 14: Plato engobe rojo interior; 15: Cazuela fondo plano; 16: Olla borde exvasado; 17: Olla líneas verticales bruñidas; 18: Tapadera; 19: Orza con nervaduras.

Las labores de almacenamiento parecen ser satisfechas, al margen de probables polivalencias funcionales, por un único tipo muy característico y de registro enormemente frecuente. Nos referimos a las denominadas orzas con nervaduras (Hevia y Montes 2009 b: 175-176; Fig. 149 y 150), recipientes con perfiles globulares de gran capacidad surcados en sus paredes externas por un número variable de nervaduras concéntricas.

2. DIFERENCIAS ENTRE ASENTAMIENTOS

A pesar de que este esbozo diacrónico se presenta aplicable al panorama de todos los castros analizados, lo cierto es que una aproximación más detallada a la casuística de cada enclave permite introducir variables que atañen a particularidades espaciales y sobre todo, a los ritmos y las intensidades de los fenómenos aludidos en los diferentes asentamientos. La desproporción entre el caudal de conocimientos que se ha recopilado respecto al Chao Samartín, yacimiento priorizado por la investigación, que cuenta además con una serie de ventajas relativas a las condiciones de su secuencia estratigráfica y a la prodigalidad de los depósitos y que gozó de un estatus privilegiado en la antigüedad, introduce un sesgo en el análisis que tiene consecuencias aún no ponderadas en su justa medida en las conclusiones que se pueden obtener.

En efecto, la jerarquización de los asentamientos (Villa 2005: 128-129) que se impone tras la plena integración en el Imperio conllevará diferencias de rango que se dejarán sentir en los ajuares particulares. Este factor se imbrica con el fenómeno general de asignación dirigida de tareas diferenciadas a cada asentamiento, de forma que se provoca la ruptura de la relativa homeostasis de las comunidades castreñas y su integración en el engranaje de un sistema general que incentiva los procesos de jerarquización socio-económica. De esta forma, substanciada mediante la implantación del sistema de *civitates* del que Roma se sirve como herramienta de organización de la tributación de los pueblos sometidos, se establecen diferencias notables de rango entre aquellos lugares elevados, tal vez al amparo ideológico de cierta preeminencia simbólica previa, a cabeceras comarcales, caso del Chao Samartín, y otros dependientes, bien fortificados, tipo *castellum*, bien abiertos y de base campesina (Villa 2009: 20). Evidentemente, esta jerarquía deja inmediata impronta en el registro material de cada yacimiento, constatándose ajuares coetáneos

de rasgos nítidamente diferenciados según el rango del asentamiento del que procedan.

Un ejemplo elocuente de estos fenómenos lo constituyen los asentamientos fortificados de Chao Samartín y *Monte Castrelo* de Pelóu (Montes *et alii* 2009), distantes apenas unos pocos kilómetros y que manifiestan expresivas diferencias en los repertorios de fechas semejantes. La cerámica del siglo I d.C. registrada en *Monte Castrelo*, momento en el que parecen centrarse los horizontes altoimperiales, difiere de forma sustancial de lo estudiado en el Chao Samartín, con una presencia raquíutica de importaciones (incluida la *terra sigillata*) y un aire arcaizante de las fabricaciones regionales, entre las que incluso son relativamente raros los productos lucenses (Montes y Hevia, e.p.). Las claves que explican tales diferencias parecen residir en el rol de cada asentamiento en el esquema de dominio imperial, que reserva un protagonismo en forma de cabecera comarcal al Chao Samartín y relega al *Monte Castrelo* a un papel secundario como fortín militar encargado del control de una porción de su territorio (Villa *et alii* 2005; Montes *et alii* 2010).

Otros factores a tomar en consideración a la hora de valorar las diferencias entre los repertorios de los asentamientos tienen que ver con cuestiones geográficas. Aún en el marco de una evolución que tiene por rasgos generales los apuntados con anterioridad, se intuyen diferencias comarcales que aún estamos lejos de poder detallar. En este sentido, por ejemplo, algunas formas o elementos morfológicos peculiares presentes en los castros de La Marina como *El Castelón* de Coaña, Mohías o El Esteiro sugieren la existencia de una *facies* costera en algún momento de la evolución del registro cerámico de estos asentamientos¹⁰. El caso de *Os Castros* de Taramundi (Menéndez *et alii* 2013) puede arrojar cierta luz igualmente sobre este aspecto, puesto que a pesar de presentar evidentes semejanzas con la dinámica general descrita y en particular, con lo que acontece en el Chao Samartín, manifiesta algunas diferencias que atañen no sólo al factor de la diferenciación jerárquica sino también a la presencia, en coexistencia con las producciones lucenses típicas, de manufacturas comunes de rasgos diferentes a los del Chao Samartín, denunciando posibles fábricas comarcales o locales (Montes y Hevia e.p.).

¹⁰ Nos referimos a tipos como las vasijas con borde en doble toro (Maya 1988: 176-177; Fig. 184. C y D y 185.A) o determinadas fuentes con bordes engrosados (*Ibidem*: Fig. 168.A).

BIBLIOGRAFÍA

- Alcorta Irastorza, E. J. 2000: *Lucus Augusti II. La cerámica común romana de cocina y mesa hallada en las excavaciones de la ciudad*, Fundación Pedro Barrié de la Maza, Lugo.
- Alcorta Irastorza, E. J. 2005 a: "Anotaciones a las primeras vasijas engobadas tempranas, sobre cerámicas indígenas, de *Lucus Augusti*", *Boletín do Museo Provincial do Lugo* 12, 1, 15-40.
- Alcorta Irastorza, E. J. 2005 b: "Algunas notas en torno a la decoración de arquerías de la cerámica de tradición indígena halladas en *Lucus Augusti*", *CROA: Boletín da Asociación de amigos do museo do Castro de Viladonga* 5, 37-44.
- Alcorta Irastorza, E. J., Bartolomé Abreira, R. y Santamaría Gámez, G. 2011: "Un novo obradoiro de olería en *Lucus Augusti*. Resultados da excavación arqueolóxica en área da parte traseira do inmoible nº8 da rúa Quiroga Ballesteros de Lugo", *Boletín do Museo Provincial de Lugo* 14, 65-82.
- Benítez González, C., Hevia González, S. y Montes López, R. 1999: "Cerámica común romana del Chao Samartín (Grandas de Salime, Asturias). I. Vajilla de mesa y despensa", *Lancia* 3, León, 11-48.
- Carretero Vaquero, S. 2000: *El campamento romano del ala II Flavia en Rosinos de Viduales (Zamora). La cerámica*, Zamora.
- Carrocera Fernández, E. 1990: "La Cultura Castreña en Asturias" en *Historia de Asturias I: Prehistoria-Historia Antigua*, 121-136.
- Carrocera Fernández, E. y Requejo Pagés, O. 1989: "Producciones cerámicas tardías en castros y villas asturianas", *Boletín de Arqueología Medieval* 3, 21-30.
- Expósito Mangas, D. 2004: *Clasificación tipológica de la cerámica común romana del yacimiento de Os Castros (Taramundi)*, Trabajo de Investigación Curso de Doctorado, Inédito.
- Fernández Izquierdo, A. 1980: "Estudio de los restos arqueológicos submarinos en las costas de Castellón", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses* 7, 135-196.
- Fernández Ochoa, C. 1980: "Notas sobre lucernas romanas de Asturias", *B.I.D.E.A* 99, 323-330.
- Gil Sendino, F. y Villa Valdés, A. 2005: "El Castro de Chao Samartín (Grandas de Salime, Asturias). Los hallazgos monetarios", en C. Fernández Ochoa y P. García Díaz (ed.): *Unidad y diversidad en el Arco Atlántico en época romana, III Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón, BAR Internacional Series 1371*, Oxford, 55-64.
- Gimeno García-Lomas, R. 1990: "El alfar romano de Melgar de Tera", *Actas del primer Congreso de Historia de Zamora*, tomo II, Zamora, 587-610.
- Hartley, K.F. 1973: La difusión des mortiers, tuiles et autres produits en provenance des fabriques italiennes, *Cahiers d'Archéologie Subaquatiques*, II, 49-57.
- Hevia González, S. 2009 a: "Ánfora" en A. Villa Valdés (ed.): *Museo Castro Chao Samartín. Grandas de Salime. Asturias. Catálogo*. Oviedo, Ficha 98, 326-327.
- Hevia González, S. 2009 b: "Lucerna con decoración de venera" en A. Villa Valdés (ed.): *Museo Castro Chao Samartín. Grandas de Salime. Asturias. Catálogo*, Oviedo, Ficha 92, 314-315.
- Hevia González, S. 2009 c: "Jarrita con decoración pintada" en A. Villa Valdés (ed.): *Museo Castro Chao Samartín. Grandas de Salime. Asturias. Catálogo*, Oviedo, Ficha 111, 352-353.
- Hevia González, S. 2009 d: "Cerámica con decoración pintada" en A. Villa Valdés (ed.): *Museo Castro Chao Samartín. Grandas de Salime. Asturias. Catálogo*, Oviedo, Ficha 119, 368-369.
- Hevia González, S., Menéndez Granda, A. y Sánchez Hidalgo, E. 1999: "Terra sigillata del Chao Samartín", *Lancia* 3, 159-190
- Hevia González, S. y Montes López, R. 2009 a: "Cerámica común del siglo I d.C. en el castro del Chao Samartín (Grandas de Salime, Asturias). Notas sobre el repertorio en un ambiente militarizado", en A. Morillo, N. Hanel y E. Martín (eds.): *Limes XX. Estudios sobre la frontera romana*, Madrid, 639-654.
- Hevia González, S. y Montes López, R. 2009 b: "Cerámica romana altoimperial de fabricación regional del Chao Samartín (Grandas de Salime, Asturias)", *CuPAUAM* 35, 27-190.
- Hevia González, S. y Montes López, R. 2013: "Lucerna. Lamparilla de aceite" Ficha 15 en Á. Villa (ed.): *Cuaderno-catálogo del ciclo de conferencias y exposición Los castros del Navia. Tesoro arqueológico en el occidente de Asturias*, Navia, 45-46.
- Jordá Cerdá, J.F., Manzano Hernández, M.P., Jordá Pardo, J.F., González-Tablas Sastre, F.J., Carrocera Fernández, E. y Bécares Pérez, J. 1989: "El castro asturiano de San Chuis", *Revista de Arqueología* 95,
- Martín Hernández, E. 2008: *León II. Cerámica romana de paredes finas de época julioclaudia en el campamento de la Legio VI Victrix en León. Los materiales del Polígono de La Palomera*, Arqueología Leonesa, II, León.
- Maya González, J.L. 1988: *La cultura material de los castros asturianos*, Estudios de Antigüedad, 4/5, Universitat Autònoma de Barcelona, Bellaterra.
- Menéndez Granda, A. y Sánchez Hidalgo, S. 2008: "El caso particular de la *terra sigillata*", en J. Rodríguez Muñoz (Coord.): *La Prehistoria en Asturias*, Oviedo, 772-782.
- Menéndez Granda, A. y Sánchez Hidalgo, S. 2009: Fichas de catálogo de *terra sigillata*, en A. Villa Valdés (Coord.): *Museo Castro de Chao Samartín. Catálogo*, Oviedo, 282-285 y 290-291.
- Menéndez Granda, A. y Villa Valdés, Á. 2009: "Os Castros de Taramundi: reseña sobre le Plan director e informe relativo al

- avance de las excavaciones arqueológicas” en *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 6 (2003-2006)*, 455-463.
- Montes López, R. 2004: “Aproximación a los hallazgos de paredes finas de Melgar de Tera en Asturias. Nuevas piezas procedentes del Chao Samartín (Castro, Grandas de Salime)”, *Sautuola*, X, 281-294.
- Montes López, R. 2005: “Jarritas facetadas en el castro del Chao Samartín (Grandas de Salime, Asturias)”, *Sautuola*, XI, 205-210.
- Montes López, R. 2009 a: “Vaso de paredes finas con decoración de depresiones” en A. Villa Valdés (ed.): *Museo Castro Chao Samartín. Grandas de Salime. Asturias. Catálogo*, Oviedo, Ficha 89, 308-309.
- Montes López, R. y Hevia González, S. 2008: “La cerámica de los castros en época romana”, en J. Rodríguez Muñoz (Coord.): *La Prehistoria en Asturias*, Oviedo, 761-772.
- Montes López, R. y Hevia González, S. 2013: “Olla de borde exvasado facetado” en Á. Villa Valdés (ed.): *Cuaderno-catálogo del ciclo de conferencias y exposición Los castros del Navia. Tesoro arqueológico en el occidente de Asturias*, Navia, Ficha 17, 48-49.
- Montes López, R. y Hevia González, S. e.p.: “Del barro a la Historia: Las comunidades castreñas del occidente de Asturias a través de sus ajuares cerámicos”, *La investigación arqueológica en Asturias: cuatro líneas actuales de trabajo sobre fases paleolíticas y protohistóricas*, R.I.D.E.A.
- Montes López, R. y Hevia González, S. 2014: “Cerámicas de imitación de época altoimperial en el Chao Samartín (Grandas de Salime, Asturias)”, en *II Congreso Internacional de la SECAH-Ex Officina Hispana, Classica Instrumenta. Las Producciones cerámicas de imitación en Hispania*, Braga, 215-226.
- Montes López, R. y Hevia González, S. (2015 a): “Producciones cerámicas de origen bracarense en el Chao Samartín (Grandas de Salime, Asturias)”, en *Férvedes*, 8. Villalba, 215-220.
- Montes López, R. y Hevia González, S. (2015 b): “Vasa potoria de época castreño-romana en castros del occidente de Asturias”, *Férvedes*, 8. Villalba, 239-247.
- Montes López, R., Hevia González, S., Villa Valdés, Á. y Menéndez Granda, A. 2009: Monte Castrelo de Pelóu (Grandas de Salime). Avance sobre su secuencia estratigráfica e interpretación histórica, en *E.A.A. 6 (2003-2006)*, Oviedo, 301-310.
- Montes López, R., Hevia González, S. y Villa Valdés, Á. 2010: “Monte Castrelo de Pelóu: Un asentamiento prehistórico de larga perduración en Grandas de Salime. L’ocaso del paradigma castreño d’anicú romanu n’Asturies”, *Asturies. Memoria encesa d’un país*, Oviedo, 4-27.
- Morais, R. 2008: “Las cerámicas bracarense”, en Bernal Casasola, D. y Ribera i Lacomba, A. (eds. cient.): *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión. XXIII Congreso Internacional de la Asociación Rei Cretariae Romanae Fautores*, 445-470.
- Morillo Cerdán, A., Amaré Tafalla, M^a.T. y García Marcos, V. 2005: “Asturica Augusta como centro de producción y consumo cerámico”, en C. Fernández Ochoa y P. García Díaz (ed.): *Unidad y diversidad en el Arco Atlántico en época romana, III Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón, BAR International Series 1371*, Oxford, 139-161.
- Rodríguez del Cueto, F. y Villa Valdés, Á. 2013: “Apuntes sobre el registro arqueológico en el castro de Pendia: contextos y artefactos”, *Excavaciones Arqueológicas en Asturias, 7 (2007-2012)*, 207-220.
- Rodríguez Martín, F.G. (1996): *Materiales de un alfar emeritense: Paredes finas, lucernas, sigillatas y terracotas*, Cuadernos Emeritenses-11, Mérida.
- Sánchez Hidalgo, E. y Menéndez Granda, A. 2005: “Avance al estudio de la *terra sigillata* sudgálica del castro de Chao Samartín (Grandas de Salime, Asturias)”, en Fernández Ochoa, C. y García Díaz, P. (Eds.): *Unidad y diversidad en el arco atlántico en época romana. III Coloquio Internacional de Arqueología de Gijón. BAR International Series 1371*, Oxford, 251-258.
- Sánchez-Palencia, F.J. y Fernández-Posse, M.D. 1985: *La Corona y el Castro de Corporales I. Truchas (León). Campañas de 1978 a 1981*, Excavaciones Arqueológicas en España, 141, Madrid.
- Vegas, M. (1973): *Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental*. Barcelona.
- Villa Valdés, A. 2000: “Nuevas lucernas de época romana en Asturias”, *Boletín Anual del Museo Arqueológico de Asturias 1999*, Oviedo, 203-216.
- Villa Valdés, A. 2005: “Castros y recintos fortificados en el occidente de Asturias: estado de la cuestión”, *Boletín Auriense* 33, Ourense.
- Villa Valdés, A. 2007 a: “La excavación arqueológica del castro de Chao Samartín en el período 1999-2002. Precisiones sobre su origen y pervivencia”, *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 5, 1999-2002*, Oviedo, 123-134.
- Villa Valdés, A. 2007 b: “Mil años de poblados fortificados en Asturias (siglos IX a.C.-II d.C.)” en J. Fernández-Tresguerres (coord.): *Astures y Romanos. Nuevas perspectivas*. R.I.D.E.A., Oviedo, 27-60.
- Villa Valdés, A. 2009: “¿De aldea fortificada a *Caput Civitatis*?. Tradición y ruptura en una comunidad castreña del siglo I d.C.: El poblado de Chao Samartín (Grandas de Salime, Asturias)”, *CuPAUAM* 35, 7-26.
- Villa Valdés, A.; De Francisco, J. y Alföldy, G. 2005: “Noticia del hallazgo de un epígrafe altoimperial en el lugar de Pelóu, Grandas de Salime (Asturias)”, *Archivo Español de Arqueología* 78, 257-260.

Villa Valdés, A., Menéndez Granda, A. y Gil Sendino, F. 2006: "Fortificaciones romanas en el castro de Chao Samartín (Grandas de Salime, Asturias)", en Á. Morillo (ed.): *II Congreso de Arqueología Militar Romana en Hispania. Producción y abastecimiento en el ámbito militar*, León, 581-599.

Villa Valdés, A., Montes López, R. y Hevia González, S. (e.p.): "Algo más que un fósil guía: significado arqueológico y utilidad en la construcción del discurso histórico de la *terra sigillata* en el contexto de los poblados fortificados en Asturias" Congreso Internacional Terra Sigillata Hispánica: 50 años de investigaciones, Granada, 2014.

Zarzalejos Prieto, M. 1995: "Ánfora", en *Astures*. Gijón, 266.

